

## En busca de *shalom* para todos

Segunda parte de un estudio de [dos partes](#) sobre Colaboración Intercultural

Guía de estudio y conversación grupal de Luz y vida

Basado en el artículo por la obispa Linda Adams  
en la revista Luz y vida de mayo de 2021



Al igual que con la [primera lección](#), comienza tu reunión en grupo con oración o cantando estas letras:

“Open the eyes of my heart, Lord,  
Open the eyes of my heart.  
I want to see You, I want to see You.”<sup>1</sup>

### Hechos para la unidad

La colaboración es esencial para ser humano. ¿Por qué? Porque ni siquiera Dios es solitario, sino que existe en una comunidad perfecta de tres en uno. Ser creados a la imagen de Dios, como todos somos, completamente, por igual, significa que estamos hechos para relaciones de amor y reciprocidad. El diseño de Dios es para shalom, “una interrelación pacífica que busca activamente el bienestar de los demás” ([Theology of Mission](#) [Teología de la misión] de Free Methodist World Missions).

Dios quiere que todas las personas experimenten este shalom. Trágicamente, los primeros capítulos del Génesis muestran una terrible división resultante de la caída de la raza humana, comenzando con la enemistad entre el hombre y la mujer, luego entre sus hijos Caín y Abel, y finalmente involucrando a toda la sociedad humana. El resto de la historia de la Biblia

revela el largo plan de Dios para revertir la maldición y recrear el shalom. En el camino, Dios invita a las personas a colaborar con Él en esta obra redentora de época de reparar la brecha, creando unidad entre todos los pueblos bajo el señorío de Cristo.

¡Qué hermoso cómo Jesús nos enseña a cruzar las barreras para descubrir y experimentar la comunidad! Imagínesse su conversación con la mujer samaritana junto al pozo en el capítulo cuarto del Evangelio de Juan. Ella comprende claramente el muro divisorio de hostilidad entre ellos: cultural y religiosamente, Él es judío; ella es samaritana. (Juan explica en el versículo 9 para asegurarse de que los extranjeros entendamos: “Los judíos no usan nada en común con los samaritanos”). Él es un hombre; ella es una mujer. (En la cultura de Jesús, Sus discípulos se sorprendieron al verlo dialogar con ella). Él es un

rabino santo; ella tiene un pasado. (¡Incluso conversar con ella mancha Su reputación!).

Sin embargo, Jesús le habla del plan expansivo de Dios para la raza humana. Los verdaderos adoradores que busca el Padre no son solo de entre los judíos: ¡ella puede ser una verdadera adoradora! Él revela que Él es el Mesías esperado tanto por Su pueblo como por el de ella. La escena termina con toda una aldea samaritana que cree en Jesús y declara: “Ya no creemos solo por lo que tú dijiste; ahora lo hemos oído nosotros mismos, y sabemos que verdaderamente este es el Salvador del mundo” (Juan 4:42).

Mientras los discípulos de Jesús observaban, Él los desafió a abrir los ojos y ver la cosecha fructífera entre los samaritanos. La obra de convencerlos de que la misión de Dios se extiende a todos los grupos de personas acababa de comenzar. La colaboración del reino dio un pequeño paso adelante. Jesús había reunido una banda diversa de discípulos: hombres judíos cuya política y sustento nunca se habrían mezclado y formado una comunidad si no fuera por Él. Mientras ellos lo seguían y aprendían, Él no solo los invitó a ver a estos samaritanos como candidatos

para Su movimiento. Además, mostró misericordia a un centurión romano, es decir, un ejecutor del odiado opresor. Para sorpresa de todos, admitió que mujeres viajaran con ellos y les brindó apoyo financiero. Tocó a los leprosos y aceptó que una mujer de reputación cuestionable le lavara los pies. Comió en las casas de los recaudadores de impuestos y los pecadores. Él superó sin miedo y con amabilidad las barreras que dividen a las personas en grupos internos y externos.

En términos de nuestros estereotipos, Jesús mezcló a la gente de Waffle House con la gente de Starbucks; los obreros manuales con los oficinistas; la gente de derecha, la gente izquierda y la gente que no quiere saber nada con la política: todo en un movimiento de Jesús. Caminó con ellos durante tres años, proclamando y demostrando el reino a través de Sus milagros y enseñanzas. Luego los envió de dos en dos para que pudieran experimentar Su asombroso poder mientras llevaban las buenas nuevas a distintos pueblos y aldeas. A través de estos apóstoles asombrados, la gente fue sanada y los demonios expulsados. El reino de Dios había llegado al aquí y ahora.

El documento de *Teología* de la misión de Misiones Mundiales Metodistas Libres establece que el diseño de Dios para shalom es “una interrelación pacífica que busca activamente el bienestar de los demás”. En grupo, analicen las implicaciones de cada parte de esta declaración para la definición general.

1. Interrelación pacífica
2. Busca activamente
3. El bienestar de los demás

La obispa Linda nos lleva a la historia de Jesús interactuando con la mujer samaritana junto al pozo. Ella señala tres barreras que Jesús cruza con gran intencionalidad, aunque eso era culturalmente inapropiado en su época.

1. Muro de hostilidad. Jesús cruza a Samaria. ¿A qué “Samaritas” deberíamos cruzar hoy?
2. Temas de género. Jesús habla con una mujer. ¿Qué cuestiones de género deberíamos cruzar hoy?
3. Santo/profano. Jesús interactúa con una mujer marcada por el pecado. ¿De qué manera podemos ministrar a las personas marcadas por el pecado sin temor o aprensión?

## ¿Cómo llegamos desde allí hasta aquí?

El libro de los Hechos muestra la asombrosa expansión de la iglesia de un grupo étnico a otro. El día de Pentecostés, que se narra en el capítulo 2, marcó la colaboración del Espíritu Santo hacia esta gran meta, ya que personas de todo el mundo conocido escucharon el mensaje de Jesús en su propio idioma. Cuando la persecución dispersó a los creyentes, el mensaje se extendió como la pólvora, pero enfrentó algunos obstáculos culturales en el camino. Por ejemplo, en el capítulo 6, surgió una disputa porque las viudas judías helenistas (de habla griega) estaban siendo discriminadas en la distribución de alimentos. El asunto se resolvió eligiendo siete diáconos con la cultura y el idioma adecuados para atender las necesidades de estas mujeres. Barrera cruzada.

El capítulo 8 describe a Felipe, uno de estos diáconos. Él presencia un tremendo cambio hacia Jesús entre los samaritanos, con señales y maravillas que demuestran el poder sanador de Dios. Inmediatamente después de esto, un ángel envía a Felipe a encontrarse con un funcionario del gobierno etíope que salía de Jerusalén en un carruaje. Felipe simplemente obedece y se produce una conversión asombrosa. Felipe bautiza al funcionario y luego desaparece milagrosamente. La historia se pone cada vez más interesante. El etíope lleva la buena nueva de Jesús a su hogar en África.

El capítulo 10 cuenta la historia de Pedro, un judío que debió superar toda una vida de prejuicios contra los gentiles en un encuentro orquestado por Dios con el centurión romano llamado Cornelio. Con visiones paralelas que confirman su veracidad y un poderoso derramamiento del Espíritu Santo sobre toda una familia gentil, se rompe el muro entre judíos y gentiles. El libro de los Hechos lleva la historia hacia adelante, y el mensaje cruza barreras hasta llegar a Roma.

Esto comienza a cumplir las promesas de Dios en el Antiguo Testamento de que, a través de los israelitas, Dios finalmente bendeciría a toda la tierra. Desde la creación de todas las cosas en Génesis hasta la restauración completa de todas las cosas en el libro de Apocalipsis, el objetivo de Dios ha sido unir todas las cosas en Cristo. Apocalipsis 7:9-10 describe el cuadro: “Después de esto miré, y apareció una multitud tomada de todas las naciones, tribus, pueblos y lenguas; era tan grande que nadie podía contarla. Estaban de pie delante del trono y del Cordero, vestidos de túnicas blancas y con ramas de palma en la mano. Gritaban a gran voz: ‘¡La salvación viene de nuestro Dios, que está sentado en el trono, y del Cordero!’”.

### Un poco de sabor del cielo

Aproximadamente 300 personas recibimos un destello de esta escena hace unas semanas en una reunión de oración global por Zoom dirigida por Misiones Mundiales Metodistas Libres. La traducción estaba disponible en nueve idiomas. Cuatro personas de Asia dirigieron la oración por Europa. Cuatro de Oriente Medio oraron por África. Cuatro africanos oraron por América Latina. Al final, cada continente había ofrecido intercesión por los demás y todos habían recibido la bendición de que se orara por ellos. ¡Fue poderoso! Al final, el organizador nos dijo que podíamos activar el sonido para despedirnos. Durante cinco minutos completos, se proclamaron bendiciones y despedidas en nueve idiomas. ¡Nadie quería irse! Fue como una reunión de seres queridos que no se veían hace mucho tiempo, buscando un abrazo virtual, algunos llorando, gritando a través de la pantalla: “¡Te amo!”. “¡Dios te bendiga!”. “¡Hasta la próxima vez!”. Nos dimos cuenta de que la mayoría de nosotros nunca nos encontraremos en persona en la tierra, pero, unidos en Cristo y unidos como un movimiento global por la causa de Cristo, nos amamos unos a otros incluso ahora y tenemos la seguridad de un gran encuentro en el cielo.

Siempre que experimentamos una unidad sobrenatural que trasciende las divisiones humanas naturales, descubrimos que somos parte de la respuesta a la ferviente oración de Jesús. Justo antes de Su arresto, crucifixión y resurrección, Jesús oró:

“No ruego solo por estos. Ruego también por los que han de creer en mí por el mensaje de ellos, para que todos sean uno. Padre, así como tú estás en mí y yo en ti, permite que ellos también estén en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado. Yo les he dado la gloria que me diste, para que sean uno, así como nosotros somos uno: yo en ellos y tú en mí. Permite que alcancen la perfección en la unidad, y así el mundo reconozca que tú me enviaste y que los has amado a ellos tal como me has amado a mí” (Juan 17:20-23).

Nuestra unidad da gloria a Dios. Nuestra unidad convence al mundo de que el Padre ha enviado al Hijo. Nuestra unidad comunica a un mundo que observa el indescriptible amor de Dios. Hagamos lo que sea necesario para buscar y encontrar esa unidad. Todo está en juego.

Desde el inicio del pacto de Dios con Abram (Abraham), la intención es bendecir a todas las naciones con la obra redentora de Jesús. ¿De qué manera se ha cumplido esa promesa de pacto y de qué maneras aún está por cumplirse?

La obispa Linda usa el libro de los Hechos para pintar una imagen de las expresiones de fe transculturales en la iglesia primitiva. “El capítulo 10 cuenta la historia de Pedro, un judío que debió superar toda una vida de prejuicios contra los gentiles en un encuentro orquestado por Dios con el centurión romano llamado Cornelio. Con visiones paralelas que confirman su veracidad y un poderoso derramamiento del Espíritu Santo sobre toda una familia gentil, se rompe el muro entre judíos y gentiles”.

1. ¿En qué sentido somos parecidos a Pedro y nos cuesta superar varios prejuicios, incluso los religiosos?
2. ¿Qué papel juega el Espíritu Santo en unir a judíos y gentiles en Hechos 10? ¿Cómo podría eso informarnos sobre cómo el Espíritu podría obrar hoy con los mismos fines?
3. Dios usa la distinción entre lo que es “limpio” e “inmundo” para convencer a Pedro de que ha categorizado a las personas. ¿Qué podríamos etiquetar como “inmundo” hoy que nos impide cruzar las fronteras de la cultura para compartir el evangelio y colaborar con nuevos creyentes?

La obispa Linda cierra su artículo con la historia de 300 personas de todas las naciones reunidas en Zoom para orar unas por otras. Cada continente oró por otro continente. Ella lo describe como el “sabor del cielo”. ¿Qué situaciones similares podrías haber experimentado que te hayan hecho creer que vislumbraste el cielo?

## Cierra en oración

Señor Jesús, somos propensos a llamar inmundas las cosas, dividirnos y separarnos de otros creyentes, y reunirnos alrededor de las comodidades de nuestros propios gustos y preferencias. Hemos traído eso a la iglesia y te lo confesamos aquí y ahora.

Sabemos que tenemos hermanos y hermanas en todo el mundo, y en nuestras ciudades y vecindarios. Reúnenos cada vez más. Que seamos humildes de corazón al abrirnos a aprender de otras personas alrededor del mundo que te aman y te sirven.

Danos ese espíritu de interrelación pacífica que trae shalom a todos.

Oramos en tu nombre, Jesús, amén.